

UN FINAL FELIZ POR DIANA BENECKE

Había una vez una princesa y un príncipe. Ambos pertenecían a dos pueblos que peleaban constantemente. La princesa era del pueblo conocido como la carga negativa del norte y el príncipe era del pueblo conocido como la carga negativa del sur. Ellos vivían en un mundo donde cuando dos cargas son del mismo signo ósea negativo y negativo o positivo y positivo estas tenían que pelear porque las cargas iguales se repelen. Un día la princesa estaba caminando por su jardín de rosas cuando se encontró al príncipe que estaba cabalgando en su caballo, sin saber que el era del pueblo de la carga negativa del sur, empezó a hablarle, sin acercarse mucho porque era un extraño y además la cerca del jardín los separaba. Hablaron y hablaron por muchos días y luego de un tiempo el príncipe y la princesa se enamoraron. Por primera vez desde que se habían conocido, ellos quedaron en verse, ya no separados por la cerca del jardín. Cuando por fin iban a verse llegó el pueblo del príncipe a interrumpirlos y les prohibieron volverse a ver. La princesa entendió que el era del pueblo de la carga negativa del sur y que por eso no podrían verse, pues porque como eran de los pueblos ambos de carga negativa su ellos se repelían. Tiempo después el príncipe llegó a ver a la princesa a escondidas porque la extrañaba mucho y al verla estaba tan feliz que fue a darle un abrazo y ella se lo dio de regreso, pero algo raro había sucedido. Ellos se preguntaban: ¿Cómo podemos darnos un abrazo si somos de cargas iguales? A medio abrazo llegó la duquesa Coulomb, una duquesa del pueblo de la carga positiva del Norte que estaba de visita, y al ver al príncipe entro en shock. El príncipe y la princesa fueron a ayudarla y le preguntaron que qué había pasado. La duquesa les explico que el príncipe se miraba idéntico a como se miraba su esposo, el duque, de joven, y que cuando ella era joven había tenido un hijo que le había sido arrebatado por el pueblo de la carga negativa del sur, debido

a un malentendido. El príncipe cayó en cuentas y supo que el no era de carga negativa. ¡Él era el hijo perdido de la duquesa! Esto significaba que su carga era positiva y las cargas diferentes se atraen, no se repelen. Debido a que el príncipe era de carga positiva y la princesa de carga negativa, ya no se repelían si no se atraían y por eso pudieron vivir felices para siempre.

